

1556. "Was the *h* of *historias* aspirate for Lope?" Ni para él ni para nadie; si lo fuera, el verso resultaría de 9 sílabas.

1796. Es algo superflua la nota sobre "simbolismo de los colores": *negro* era término corriente para 'desdichado', 'miserable', etc.⁶

RAMON ROZZELL

The Ohio State University.

LOPE DE VEGA, *La Dorotea*. Edición, prólogo y notas de José Manuel Blecua. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico (Revista de Occidente, Madrid), 1955; 625 pp., 10 láms. (*Biblioteca de cultura básica*).

"Esta edición —declara Blecua (p. 89)— no es una edición crítica, aunque se haya extremado todo el rigor, sino una edición «escolar», de acuerdo con los fines de la editorial". Las palabras del erudito editor definen bien su tarea, pero, por otra parte, se quedan bastante cortas. Aunque su *Dorotea* vaya destinada primordialmente a los estudiantes, mucho tendrán que aprender en ella los profesores de literatura y aun los especialistas.

La extensa Introducción (pp. 3-87) es un valioso resumen de los principales aspectos que hay que tener en cuenta para la mejor lectura de la *Dorotea*. Expone, ante todo, la relación entre *Erlebnis* y *Dichtung*, tan apasionante siempre en Lope, y más aún en esta obra tumultuosa y compleja; para ello, ofrece una sucinta narración de los acontecimientos biográficos que sirven de base a la transmutación estética de la "acción en prosa". A esto sigue una excelente exposición del problema de la fecha: la redacción juvenil, la refundición hecha en la ancianidad, las alusiones que introduce el poeta, en otras obras suyas, a los amores que constituyen la materia de la *Dorotea*. Una sección muy importante es la que se dedica a la caracterización psicológica y artística de los personajes (pp. 42-67). Finalmente, se estudian en la Introducción el estilo peculiar de la *Dorotea*, su moral de desengaño y los poemas en ella incluidos. Toda esta parte de la tarea de Blecua es dignísima de elogio, pues pone al alcance de los lectores un cúmulo de datos de gran interés, y, además de aprovechar la insustituible *Vida* de Lope por

⁶ También creo superfluas en una edición erudita las explicaciones de *es llano*, *interés*, *porfía*, *testigo abonado*, *aquel loco de fulano*, *lo que* 'cuánto', etc. He aquí otras observaciones sueltas. La preposición *a* solía embeberse en una *a-* siguiente; de ahí que el editor supla esa letra en "Boyla [a] ablar" (1274) y en "Llégale. . . [a] ablar" (1280); lo mismo pudiera hacerse en "[a] amarte muebles" (768) y en "llamar [a] aquel hombre" (1762). En cambio, no hace falta suplir *-a* en "vn[a] aldea" (883), puesto que Lope dice "Boluámonos *al* aldea" (1084), como también "*el* áspera montaña" (1407). "*vn* ora" (566), etc. En vez de *yerramos* (2480), léase "y erramos"; sobra acento en *qué* (1521); falta acento en *como* (1086, 1650); es mejor leer "¿Que tú en effeto. . .?" (2724). En las Notas: a 443, léase "variant notes" en vez de "MS. notes"; a 1585, "See note to v. 172": no hay tal nota; a 2309, falta el número del verso del *Remedio en la desdicha* (es el 378); a 2386, "see below": debe ser "see above". En la Bibliografía se ha omitido la ed. del *Remedio en la desdicha* por J. W. Barker (Cambridge Univ. Press, 1931), citada en la nota a 633.

Rennert-Castro, resume inteligentemente lo hecho por otros investigadores, como Montesinos y Alda Croce¹.

A diferencia de la edición de Américo Castro, ésta presenta un texto modernizado en su ortografía², sin duda para facilitar la lectura a los estudiantes. Pero la principal innovación de Blecua —y la parte más valiosa de su labor— son sin duda las copiosísimas anotaciones que aclaran o comentan el texto. Por vez primera tenemos una *Dorotea* anotada. “La gran obra de Lope es un texto erizado de dificultades, ya que el genial dramaturgo pasa de una frase popular a una cita clásica o renacentista, en prosa o verso, y la humilde tarea de rebuscar esas frases o citas no es siempre tentadora, ni los resultados compensan muchas veces los esfuerzos empleados” (p. 1). Sí, tarea humilde e ingrata, pero por la cual merece Blecua el agradecimiento de los lectores. Lope lanza a cada paso un “Plinio dice que...”, un “Ovidio dijo”, un “así lo escribe Plutarco”, “como en Horacio habrás visto”, “como el Petrarca dijo”, “de qué manera declaró Marsilio Ficino”, etc. Casi siempre, estas oscuras referencias quedan aclaradas, y Blecua —con la ayuda de varios generosos amigos³ cuya colaboración agradece (p. 2)— ha logrado reproducir o resumir en nota el texto aludido⁴. A veces consigue descubrir citas verdaderamente recónditas: “Hay una hierba que llaman los latinos *centum capita*” (p. 337; la nota del editor remite a la *Historia natural* de Plinio); “Yo he leído en Aristóteles...” (p. 478; la nota explica que se trata en realidad de Aulo Gelio). De la misma manera identifica casi todos los versos españoles citados por Lope tras un “así dijo un poeta” (v.gr., p. 170), y que a menudo son del propio autor de la *Doro-*

¹ De hecho, el plan de la Introducción se asemeja mucho al del estudio de ALDA CROCE, *La “Dorotea” di Lope de Vega*, Bari, 1940. En la p. 59 dice Blecua que Marfisa “no es, como cree Alda Croce, una figura del donaire”; pero lo que ella dice (*op. cit.*, pp. 42-43) es sólo que Marfisa, “escéptica y clarividente”, no se engaña en cuanto a los sentimientos de Fernando, y que “il suo senso della realtà e la sua ironia la avvicinano, nella forma di mente, alle figure del donaire”.

² No siempre se hace la modernización: por ejemplo, no se corrige *silicio* (p. 132) en *cilicio*. En cuanto a las erratas obvias de imprenta, yo creo que en una edición como la presente no es necesario indicarlas; Castro las corrigió casi siempre en la suya sin reproducir la lectura errada; y, bien visto, no hace ninguna falta anotar que el impreso antiguo trae *engano* en vez de *engaño*, o *mr madre* en vez de *mi madre*, o *fnlleria* en vez de *fulleria*. Claro que en algunos casos no es fácil decidir si se trata o no de una errata tipográfica. Blecua corrige *tartaranieto* e imprime *tataranieto* (p. 520); sin embargo, *tartaranieto* es forma legítima, registrada por Covarrubias. En la p. 586 se lee: “Para el mal que estoy sufriendo, / ¿qué podrá el tiempo pasando, / si cuando [nota: “En la princeps, *quanto*”] pasa volando / mi amor le va deteniendo?”: parece preferible el texto de la princeps, pues es bien conocida la conjunción temporal *cuanto* ‘en cuanto’, ‘a medida que’.

³ Entre ellos merecen señalarse Elisa Aragone, Teresa Punsac y dos hispanistas norteamericanos: Edwin S. Morby, que con gran desinterés proporcionó datos a Blecua a pesar de estar preparando a su vez una edición de la *Dorotea*, y otro gran “doroteísta”, Alan S. Trueblood (cuyo nombre está equivocado en las pp. 2, 92 y 622).

⁴ No es ningún reproche hacer notar que los resultados de tan difícil búsqueda no siempre son satisfactorios. He aquí un caso: en la p. 425, Julio dice que el divino Platón y Escipión el Africano dieron ejemplos notables de fuerza de voluntad. Blecua cita aquí dos pasajes de Plutarco; el relativo a la continencia de Escipión parece pertinente, pero no así el otro: Plutarco dice simplemente que Platón tenía grandes deseos de hacer un viaje para oír a los “magos”, pero que desistió de sus planes, atemorizado por las guerras que assolaban a Persia.

tea (también aquí hay trampas, como cuando Lope atribuye a Espinel, p. 402, unos versos que no le pertenecen)⁵.

Pero esta tarea de aclarar citas o alusiones es sólo una parte de la abnegada y encomiable labor de Blecua. Explica asimismo palabras desusadas, giros poco comunes o frases oscuras, aduciendo casi siempre textos paralelos de otras obras, o bien glosa en la misma forma ciertas ideas típicas de Lope y de sus contemporáneos (v.gr., 'el arte perfecciona a la naturaleza', p. 439). Como ya he dicho, no es sólo el estudiante⁶ quien sacará provecho de estas anotaciones, sino también el profesor. Éste sabrá seguramente quién fue Dido (p. 120), pero tal vez ignore quiénes fueron Jerónimo de Carranza (p. 281), Juan Bautista de Labaña (575) o las damas cantadas por los poetas españoles (206-207), y sólo un conocedor de la historia de la medicina podría identificar a primera vista las alusiones al *Método* de Triverio y a la *Nosomántica* de Moufeto (206-207). Asimismo, las explicaciones de palabras se dirigen fundamentalmente al estudiante, pero su utilidad puede ser aún mayor (debería haber un índice de voces comentadas). He aquí algunos ejemplos: *afeitarse* (p. 118), *alcorza* (147), *almalafa* (590), *arracadas* (176), *bolos* (123), *cantimplora* (145), "el *chapín* y la *tijera*" (226), *festejar* (119), "ejercitar las *habas*" (128), *haciades* (116), *higa* (519: la explicación podría ir ya en la p. 223), *Juan de Espera-en-Dios* (479), *lépido* (103), *tarasca* (451), *treta* como término de esgrima (281). Las notas de casi todo el acto IV (el de la academia burlesca sobre el soneto "Pululando de culto...") serán de gran utilidad incluso para el especialista.

He aquí, para terminar, algunos comentarios sueltos que quizá puedan tenerse en cuenta para una segunda edición:

P. 124: No es muy exacta la explicación de *gritá, niños*: "forma popular del imperativo, viva hoy en América".

⁵ No todo queda explicado, como confiesa en varias ocasiones el editor: por ejemplo, el romance "Dejóme amor de su mano" (p. 224), o una extraña alusión al Cid (p. 247), o los versos de las pp. 388-389.—En cambio, el refrán *Quien se viste de verde a su rostro se atreve*, del cual dice Blecua que "no figura en colecciones clásicas ni modernas" (p. 197), aparece en Hernán Núñez (según L. MARTÍNEZ KLEISER, *Refranero general*, núm. 63,126) y en RODRÍGUEZ MARÍN, *Más de 21,000 refranes...*, p. 429.

⁶ Me pregunto si no sería conveniente explicarle al estudiante ciertos latines, como el de la frase "las comparaciones no se entienden *in omnimodam rationem*" (p. 465). Creo, por otra parte, que no es bueno en una edición "escolar" citar en latín a Plinio (y a Platón, Aristóteles y Plutarco).—En los textos latinos suele haber erratas de imprenta que sería fastidioso indicar aquí. En cuanto a los títulos de obras, no me parece necesario escribir "los *Phaenomena* de Arato" (p. 436, nota; por errata, se lee *Phaenoma*) en vez de "los *Fenómenos*". Cf. igualmente *Saturnaliorum* (435), *Metaphysica* (437; por errata, *Metaphisica*), *Topicorum* (438), *Tusculanarum* (444; por errata, *Tusculanorum*), *Ethicorum ad Eudemum* (540; por errata, *ad Eudemenum*). En la p. 359, hay que quitar el *sic* después de *Ariadnen*. Sería mejor conservar la forma *Anaxárete* (cf. *Anaxágoras*) en vez de corregirla en *Anajárete* (p. 265). Hay ciertas grafías de nombres clásicos que parecen francesas: "Atalanta... hija de *Schenée*" (p. 323, n. 8; por errata, *Shenée*: lo normal en español sería *Esqueneo*); *Dirce* en vez de *Dirce* (385, n. 3; por cierto, la historia de Dirce no se encuentra en las *Metamorfosis*); *Pasifé* en vez de *Pasife* (445), que es como Lope decía por *Pasifae*. "Ovidio cuenta... la fábula de Salmacis y Troco" (444, n. 7): habría que decir más bien "de Sálmacis y Hermafrodito" (cf. NRFH, 11, p. 78, n. 1).

P. 139: “—Más viejo es el oro. —Es verdad, y sus canas son la plata”. Creo que no viene muy al caso la cita de Góngora: un caballo andaluz, al tascar el freno de oro, lo vuelve *cano* (‘blanco’) con su espuma.

P. 182: Gerarda ha soltado en una misma frase el arcaísmo *maguer* y el neologismo *primorosa* y, al hacérselo notar Teodora, se excusa así: “Ya, Teodora, nuestra lengua es una calabriada de blanco y tinto”. A lo cual replica Teodora: “*Con eso* la hablas de tan buena gana”. La nota de Blecua explica: “Es decir, *con el vino*”. El sentido es más bien: “*¡Con razón* te complaces en hablarla!”

P. 186: “levantan caídos”: más que el *parcere subiectis* de Virgilio, esas palabras recuerdan el *exaltauit humiles* del Magnificat.

P. 229: “Acontéciale [a la abuela de Gerarda] estar tres días elevada”. La nota explica *elevarse* ‘arrobarse’, pero pasa por alto el irónico y quevedesco juego de palabras (estaba *elevada*... en la picota). En la misma página, cabría también una nota a “esta bolsilla era de una agüela mía, con no sé qué cosas en latín, que debían de ser de sus devociones”: cf. Covarrubias, citado por Blecua en la p. 264: “Usaban antiguamente traer unas bolsitas...”

P. 521: Dice Gerarda: “tengo un conocido poeta de mal hacer, que en granizando consonantes, no teme vivos ni perdona muertos”; y anota Blecua: “Parece aludir a sus tratos infernales”. Esto no es muy convincente; parece más bien alusión a un poeta deslenguado (por lo demás, el propio Blecua observa muy atinadamente, p. 44, que Gerarda “es casi sólo una entremetida madre castellana” y que le falta el satanismo de su antepasada Celestina).

P. 592: “como tú estés contenta, mas que se ahorque don Bela”. El texto citado en nota no aclara muy bien el sentido (‘aunque’) de *mas que*: cf. nota de ALFONSO REYES al v. 1770 de *Las paredes oyen* de Alarcón (ed. *Clás. cast.*)⁷.

Todas éstas son minucias si se atiende a la ingente labor de conjunto. Blecua ha abierto el camino en un terreno plagado de obstáculos, y lo ha hecho con notable brillantez y gallardía.

ANTONIO ALATORRE

El Colegio de México.

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA, *El embuste acreditado*. Edición, introducción y notas de Arnold G. Reichenberger. Universidad de Granada, 1956; 364 pp. (*Colección filológica*, 12).

La presente edición constituye un adecuado y digno homenaje a la memoria del profesor Claude A. Anibal, quien dirigió la primera redacción del trabajo de Reichenberger como tesis doctoral (The Ohio State

⁷ En más de un caso, los textos citados en nota no aclaran el sentido de la expresión: cf., por ejemplo, *horóscopo en cuadrado* (p. 424). A propósito de “perlas del Mar del Sur” (p. 191), se transcriben unos versos de la *Arcadia*, pero tal vez no sería ocioso explicarle al estudiante que *Mar del Sur* es el Océano Pacífico. En la p. 510, “Pues tres reales de vino entre dos mujeres de bien es muy poca manufatura”, la nota dice: *manifatura* ‘manufatura’; pero el sentido sigue siendo oscuro.